

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Y CATEGORIAS SE PUBLICAN EN ESTE PERIODICO A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Viernes 21 de Diciembre de 1906

Núm. 97

Precio de suscripción

Murcia: Un mes, 1.50 pesetas.

Resto de España, un

trimestre, 2.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

UNA VISITA

Ayer tarde recibimos la visita del juzgado municipal del distrito de San Juan para notificarnos la demanda á juicio de conciliación, que contra algunos de nuestros ENTREMESSES ha interpuesto el procurador señor Salvat, en representación del vecino de la calle de Sagasta y médico-cirujano D. Miguel Jimenez Baeza, el cual se ha considerado ofendido por nosotros.

Aprobamos el procedimiento escogido por el señor Jimenez Baeza, tanto más cuanto que está muy en armonía con el acendrado amor y ciega confianza que siempre ha manifestado el señor Jimenez Baeza á los Tribunales de justicia

Gestión Municipal

Como ayer ofrecimos, y nosotros cumplimos nuestros ofrecimientos, damos comienzo á la publicación de la gestión de nuestro Ayuntamiento, para que el público á quien, en primer término, interesa conocer la marcha de la administración que á sus representantes en el Concejo tiene confiada, vea como la administración se desenvuelve, y pueda tomar por sí, dentro de los medios legales, la determinación que más procedente estime.

Conste que al emprender esta campaña hoy, no es porque actos recientes y de momento nos hayan hecho ver que la gestión administrativa de nuestros actuales ediles es deficiente, y no queremos decir merecedora de corrección, porque no deseamos invadir atribuciones que á la autoridad superior gubernativa corresponden. No; hace mucho tiempo, desde que EL DEMÓCRATA comenzó su publicación, ocupó un número preferente en su programa el contribuir á enderezar la gestión administrativa de nuestro Concejo; pero unas veces porque no se nos calificase de impacientes, otras por no dar pretextos á deshacer obra patriótica comenzada por nuestros amigos, y otras, en fin, porque cuando comenzásemos no se nos pudiese considerar por quien se entendiese contrariado con nuestro justo y debido propósito de agresivos, aguardamos ocasión más propicia, que nos obligase por fuerza á hacerla. Esta ha llegado ya y la aprovechamos.

Nuestra tardanza en comparecer ante el público, nuestro juez, en demanda de que desaparezca de la Casa del pueblo todo aquello que pueda ser nocivo á la administración de sus intereses, y como la labor que nos imponemos no puede, ni debe tratarse en un solo trabajo, nos limitamos hoy á anunciar que nuestros sucesivos artículos se ocuparán, entre otros asuntos, del nombramiento, cobro y desempeño de funciones de los auxiliares temporeros de Secretaría, de las múltiples obras que por administración ha llevado y está llevando á cabo la Corporación y del incumplimiento de varios preceptos legales que colocan al Municipio en condiciones de que, llamándose la atención pública por el medio que nosotros lo hacemos, pueda la digna autoridad gubernativa, que por fortuna se encuentra al frente de esta provincia, usar de los medios que en su prudencia, celo y competencia entienda debe hacerlo, contribuyendo de esta manera á un remedio que de consuno reclaman la justicia y la moral.

Nadie dirá que nos hemos apresurado en esta tarea. Guardamos silencio mientras fué posible, ya que siempre estába-

mos á tiempo de intentar moralizar la gestión administrativa de nuestro Ayuntamiento, y hoy, en que precisa hablar, hablaremos, volviendo por lo que reclama la justicia y la razón.

Entremeses

¡Pobres «entremeses»!
Ya no es solo Buendía el que busca al autor de ellos.
Le acompaña D. Miguel Jimenez Baeza.
El cual, es médico-cirujano y vive en la calle de Sagasta.

Esa que están arreglando hace muchos meses.
Y para cuyo arreglo se pedía la extensión de subasta fundamentándose en la urgencia.

Comprenderán ustedes que, ya no es posible siga oculto modestamente, este infeliz camarero.

Pudo sustraerse á la inspección de un Buendía.

Pero no puede negarse á que lo reconozca todo un médico-cirujano.

Y de la talla de Jiménez Baeza.

Cuyo señor, habitante de la calle de Sagasta, se considera injuriado ortográficamente y físicamente.

Porque no puede consentir que nadie, más que él, se llame Miguel.

Y porque, demócrata de suyo, no puede estar conforme con que nosotros no nos vulgaricemos usando, por cuenta propia, apodos populares.

Bueno.

Pues, Don Miguel Jimenez Baeza, médico-cirujano y vecino de la calle de Sagasta (á su tiempo, daremos más señas) ha demandado de conciliación á nuestro Director.

Para preguntarle quien es el autor de los «entremeses».

Dos cosas que no hermanan.

Aunque sean hijas del mismo padre.

¡Qué desgraciado es el vecino de la calle de Sagasta y médico-cirujano don Miguel Jimenez Baeza!

Cuando es él quien representa, es actor mudo.

Y cuando lo representan, lo equivocan.

¡Misterios del organismo que la ciencia nunca explica!

Aún cuando radique en algún habitante de la calle de Sagasta.

También es desgraciado el que sirve estos «entremeses».

Todo su afán, consistía en proporcionárselos sabrosos al Sr. Jimenez Baeza.

Y ahora resulta que éste los rechaza.

¿Es por inapetencia ó porque pican?

Pues no hay variantes.

En todo caso, suprimiremos los «Entremeses» y serviremos «platos fuertes».

A tontas y á locas

..... el hecho de querer aprovecharse Región de Levante, del nuevo robo su-puestamente efectuado por el presunto martirizado Gil Mompeán, para dirigirnos injurias que no tienen más fundamento que la defensa de indefendibles actos policíacos, nada relacionados con la historia criminal de un ladronzuelo empedernido, supondría una mala fé, rayana en bajeza de conducta, si no estuviéramos convencidos de que la placidez intelectual es su única inspiradora.

Pero, no se queda ahí Región de Levante.

Llegando, en su tontería, á dejarse inspirar por los que no pueden transigir con la falta de un gobernador que les sea esclavo y del cual puedan disponer en todas ocasiones para satisfacer deseos de valimiento incondicional y reflejo que

oculte la carencia del propio personal; dejándose inspirar, decimos, por esos que autorizaron la publicación del artículo, aún sin la vena del que, con méritos propios, dirigía el periódico, comete la insigne torpeza de pretender zaherir al Sr. La Rosa, sin comprender que dardos de tal procedencia mal pueden hacer blanco en quien, por su talla, por su honradez, por su singular equidad, por su extremada cortesía y por su reconocida imparcialidad, está muy por encima de enanitos floridos ó de inspiradores autorizantes.

Muy al desnudo ha dejado Región de Levante á sus amigos, con tan torpe é injusto proceder.

Ninguna falta hace que nos esforcemos en juzgar conducta tan odiosa, cuando ya ha recibido la sanción que merece, por la sana opinión pública, que en luchas políticas no anda metida, y hasta por amigos políticos del incauto colega, muchos de los cuales no pueden ni quieren prescindir de las rectas condiciones morales que poseen.

Pero, si quisiéramos poner más al descubierto las causas últimas que inspiraron el artículo de Región de Levante, bastaríamos señalar con compasiva sonrisa, el atrevido hecho de quemar incienso en honor de D. Lucas Sanjuan, al mismo tiempo de pretender molestar inutilmente al actual gobernador civil.

Valor y elasticidad se necesitan para establecer el paralelo.

Pero, paralelos son: bien pueden caminar, que jamás se encontrarán.

Marchen por el camino que delinea el primero, los que en su huella crean ver la semejanza con la propia.

Y pretendamos imitar las cualidades del segundo, los que aspiremos á no rendir nuestra cerviz más, que ante los que van envueltos en la bandera de una estrecha moral, tan justa como imparcial.

PLUMAZOS

La ley del bigote

El escéptico que negase la suprema importancia del bigote en los destinos de la Humanidad, mostraría estar loco. Cuando un profundo pensador descubre la existencia del fluido amoroso, sabemos que la inducción de éste se verifica merced á las guías del mostacho. Si un historiógrafo á la manera de Febrero estudiase desde cierto noble punto de vista la decadencia española, veríamos que data de la época en que nuestros braboneses abreviaron la enorme longitud de su apéndice bigotudo. Por el contrario, desde que nuestra juventud pensante comenzó á estudiar el intelectualismo alemán en el erizado bigote del kaiser, que hoy honra muchas nobles fisonomías castellanas, resurgimos vigorosamente.

Un talentado orador francés, Aristide Boyer, ha defendido en el Parlamento la alta significación social de las gentiles cerdas que crecen en los aledaños de la nariz. Ha predicado el evangelio del bigote. Ha demostrado las horribles consecuencias que en la despoblación de la República ejerce la navaja barberil rapando á los camareros nacionales y de importación, con notorio menoscabo de los derechos del hombre. Es justo. ¿Para qué hizo Francia la Revolución si los camareros no logran el usufructo de esa gloriosa serie de crines que completa la personalidad masculina?... ¿Por qué otorgar á las solteronas, zánganos de la gran labor, un derecho que se niega á mozos que no son partidarios de Malthus y que así se ven postergados en el corazón femenino?

La Humanidad progresa incesantemente. Los pensadores encanecen en el estudio afanados por la ilusión de hallar males que deban corregirse. Allí es Boyer quien averigua que disfrutando los felinos de las bellezas del bigote es info-

lerable para la dignidad humana que ciertos hombres no las posean. Aquí es el ilustre investigador Silió, que descubre los beneficios que la incultura científica brinda á las naciones católicas. Allí se hace cuestión de honra equiparar á los racionales rasurados con los irracionales bigotudos. Acá se hace asunto de honor repudiar todo parentesco con los animales primitivos, como si el primer hombre y aun muchos de ahora, valiesen más que aquellos. Estas interesantes cuestiones honran á nuestro siglo, y rueban que la inteligencia de los seres que usan pantalones es digna de su elevado origen.

AUGUSTO DE VIVERO.

POLOS OPUESTOS

La creencia optimista no va siendo ya un pecado. Lo mismo que se posibiliza el pesimismo, se concede virtualidad práctica á lo contrario. Las dos teorías son por igual respetables. Sólo que una es positiva y la otra negativa. Aquí la transformación de los estímulos en energías, como la fuerza es la que labora los acontecimientos, mantienen en perpetua tensión los nervios, haciendo que el individuo esté presto para cualquier suceso. Se evidencia la importancia de la ilusión, recomendándose como primordial cimiento en que apoyarse la confianza, la compenetración de ideales, la unión de fuerzas que coadyuvan al fin apetecido. Desde que el destructor desaliato se enseñoreó de la conciencia nacional y estuvimos á punto de dar el salto mortal, nuestro encumbramiento no se busca rindiendo pleitesía al pesimismo, que mata cuanto toca. Se busca por las amplias vías de la confianza, persiguiendo en los más hondos senos del alma popular la duda, la dolorosa obsesión de desgracias que imposibilita la acción sedativa de lo moderno. La certeza, la testificación plena de que no estamos en un error al considerar las cosas por semejante estilo, hállase demostrada con las mil empresas lastimosas á que dimos cima yendo acompañados de la más negra de las desesperanzas.

La robustez en el pensar, como en el laborar, debe de ser el único afán de cuantos se preocupan por sacarnos de la atonía abúlica en que estamos sumidos. La finalidad humana de la causa por que luchamos, entre otras cosas, lo recomienda así. Tiene que haber más voluntad y menos pasividad; más firmeza y menos vacilaciones. El día que consigamos proclamar el reinado de la hombria sobre el de la afeminación, se habrá dado el paso más gigantesco en pró de la transformación patria. Nosotros no tenemos más que mucha fantasía. Cuando consigamos tener más carácter, más inflexibilidad en los procedimientos, más frialdad en la apreciación de los sucesos que puedan convenirnos, entonces la mala sombra que parece ensañarse con nosotros, se extinguirá completamente. Si eso de los agüeros, como lo del fatalismo, no fuese cosa de niños, habría que creer en que marchamos hacia el término inaplazable de nuestra vida. Ninguna de las cosas que se nos presentaron hasta aquí deja lugar á dudas; todo lleva un sello particular que nos perjudica. Tendidos sobre el surco, á no alentar en nosotros la confianza, aguardaríamos el final de todo. Menos mal que un alisbo de realidad, un soplo de certidumbre nos alentó cuando íbamos á desmayar y se reavivaron nuestras energías; de no ser así...

La política española, en lo presente, también ofrece perspectivas nuevas. El radicalismo que antes se juzgaba como ensueño de espíritus vesánicos, se hace campo y gana las conciencias. Ahora no se reputa como irrealizable sueño; la realidad ha mostrado que encarna suficientemente en el modo de ser moderno

y proclamó su viabilidad política. Lo que ayer se perseguía, por la evolución del pensamiento, hoy se legaliza por medio de leyes, que responden á las necesidades populares. Existe en eso lo que en todas las cosas: que las «mentiras» perseguidas hoy son las verdades de mañana. El e por si muore de Galileo se repite á través de los siglos. Ocorre de este modo que las variaciones son premios, pero más convenientes por la madurez del juicio. Si de un modo pudieran prestarse á sensibles caídas, del otro, no, por ir aparejada á la variante la reflexión y la experiencia. Hoy día en España no hay más solución que la presente: retirar por anticuados los procedimientos antiguos y emplear los modernos. Si ocurre de otro modo, las resultas serán harto graves para que no impresionen. Los arcaísmos en política son lo que las murallas de China al comercio del Celeste Imperio. Los radicalismos son los únicos reactivos que pueden sacar al país de la modorra cataléptica en que se halla sumido. Hay que dejar paso á la esperanza, para impedir el arribo razonado del pesimismo; en caso contrario, nuestra suerte está echada. Tenemos dos caminos que elegir y uno conduce á la prosperidad. Veremos cual de ambos seguimos.

AGRÍCOLAS

LABORES Y DESFONDE

Consideradas desde el punto de vista general, las labores y el desfonde del suelo tienen una importancia grandísima, y podríamos decir que de ser ó no practicadas convenientemente, depende el buen éxito de la cosecha ó la pérdida de los sembrados y plantaciones. La preparación del terreno de cultivo, para limpiar la superficie laborable de los residuos vegetales ó plantas perennes adventicias, si las hay, se practica por medio del arado, de la pala ó del azadón. El arado vuelve, cortando el suelo arable hasta una profundidad de 30 centímetros aproximadamente. La pala hace el mismo trabajo en los jardines, pero de una manera más perfecta.

Si el instrumento de labor penetra hasta el subsuelo, tiene lugar el desfonde que alcanza un metro de profundidad en los cultivos de jardín.

Estas labores destruyen las malas hierbas, y al mismo tiempo remueven y desmenuzan los elementos del suelo favoreciendo la acción benéfica del aire y la absorción del agua de las lluvias, que son utilizadas por la vegetación de una manera más completa; la misma helada por la dilatación divide los terrones; la tierra de la superficie cultivada queda más suelta, y las plantas que en ella viven se desarrollan libremente.

Al influjo del aire, las materias orgánicas que el suelo contiene se descomponen y se hacen asimilables.

La nitrificación se activa en gran manera, como lo demuestran prácticamente las experiencias.

Los beneficios de la aereación en las tierras son bien conocidos desde hace largo tiempo.

Tull, partiendo de este principio, consiguió en un mismo suelo doce cosechas sin otro abono que el uso del arado y la azada.

La acción favorable del aire no se concreta sólo á los materiales del suelo, sino que se extiende á las raíces y á las hojas de las plantas é influye notablemente en la germinación de las semillas.

Claro está que por frecuentes y perfectas que sean las labores del suelo, no son parte para asegurar cosechas repetidas, sin el empleo de abonos; pero en igualdad de condiciones, las labores culturales son más necesarias á medida que las tierras están mejor abonadas y contienen más materia orgánica.

Una tierra que ha recibido labores profundas bastante tiempo antes de ponerla en cultivo, en el invierno almacena gran cantidad de agua, que tiene en

